

# El mito de las milicias urbanas

Desde la clandestinidad,  
un eje vital de soporte  
en los grupos terroristas

✦ Coronel Jorge Luis Vargas Valencia  
*Director de Inteligencia Policía Nacional*

## Referente histórico

Las milicias son concebidas como el vaso comunicante entre la población y el grupo en armas, al cumplir y subsanar las necesidades de tipo logístico, financiero, espionaje y consolidación del trabajo de masas, a través de una acción clandestina, que en la mayoría de los casos hace imperceptible a simple vista la actividad criminal de las organizaciones, pero que constituye el soporte fundamental en el sostenimiento y el cumplimiento de los objetivos terroristas.

Un mito que es importante romper es el de asignarles a las milicias una condición netamente urbana. En el caso de las Farc, su concepción se extiende en los ámbitos rural y urbano, bajo la coordinación directa de los frentes guerrilleros, que responden por la actividad delincinencial de estas estructuras en sus zonas de influencia, bajo dos conceptos: milicias bolivarianas, que hacen parte orgánica de los frentes y se someten a los "estatutos" de la organización y las populares,

que se relacionan con los sectores de apoyo que coadyuvan con los objetivos de la organización, sin ser parte orgánica o dependiente de la misma.

Las milicias bolivarianas que constituyen el principal componente de esta figura, se organizan a través de triadas o células compartimentadas y coordinadas por un cabecilla particular en cada frente guerrillero.

La presencia de la guerrilla en las áreas urbanas, ha sido un objetivo constante de las Farc y el Eln, para lo cual han generado múltiples etapas y estrategias dirigidas a establecer un asentamiento permanente y tratar de trasladar la guerra a los grandes centros urbanos, a partir de lo que representan en términos de abastecimiento logístico, desarrollo de actividades financieras (extorsión y secuestro) y la importancia de golpear focos de poder que se concentran en las grandes ciudades.

La presencia de la guerrilla en las áreas urbanas, ha sido un objetivo constante de las Farc y el Eln, para lo cual han generado múltiples etapas y estrategias dirigidas a establecer un asentamiento permanente y tratar de trasladar la guerra a los grandes centros urbanos, a partir de lo que representan en términos de abastecimiento logístico, desarrollo de actividades financieras (extorsión y secuestro) y la importancia de golpear focos de poder que se concentran en las grandes ciudades.

Se ha establecido que todas las estructuras de un grupo guerrillero tienen algún grado de conexión a nivel urbano, para el desarrollo de distintas tareas como consecución de material logístico, víveres, drogas, el transporte de material bélico e igualmente el desarrollo de actividades de espionaje terrorista con fines de extorsión y secuestro y materialización de planes armados.

Este "trabajo urbano" no supone necesariamente una presencia permanente de guerrilleros en las ciudades, ya que usualmente lo hacen de manera esporádica y con el propósito de contactar sus fuentes de abastecimiento y de apoyo, que se soportan en las células de milicias, las cuales participan de actos armados, especialmente de bajo impacto.

En las Farc, esta necesidad conllevó a la conformación de lo que han denominado redes urbanas, para lo cual fijaron como objetivo las principales ciudades del país, como Bogotá, Medellín y Cali, en el marco de las líneas criminales trazadas en la Octava Conferencia, en 1993; logrando consolidar componentes con capacidad armada, que desde los años noventa hasta el 2003 le permitieron a la organización generar actos de terrorismo contra diferentes objetivos del Gobierno, las Fuerzas Militares y de Policía y la población civil, como el ataque a la estación de Kennedy en 1995 y atentados contra el comando de la Policía Metropolitana de Bogotá, Residencias Tequendama, y contra el Palacio Presidencial el 7 de agosto de 2002.

Pero en el desarrollo y afán de consolidación, la Fuerza Pública logró neutralizar y develar amplios componentes de estas redes, como lo fue en el 2003 con la *Operación Capital*, donde la Policía consiguió neutralizar una ofensiva terrorista sobre Bogotá y desarticular un amplio componente del Bloque Oriental, que era orientado por terroristas expertos en explosivos y espionaje; los cuales provenían de los frentes ubicados en Meta y Vaupés, lo que ocasionó el repliegue de estas estructuras hacia las zonas rurales, al identificar la amplia vulnerabilidad que representaba el asentamiento permanente de estas estructuras en los centros urbanos.

Los principales ejemplos son la extinta red urbana Antonio Nariño en Bogotá, la cual fue la base para la conformación del frente que hoy lleva el mismo nombre. Ésta, si bien mantiene la responsabilidad e influencia sobre la capital, su estructura se encuentra replegada en la región del Sumapaz, desde donde coordinan las actividades criminales a partir de las milicias que mantienen en la ciudad y áreas rurales convergentes, que desarrollan movimientos esporádicos o han logrado infiltrar sectores de interés para sus planes terroristas.

Se ha establecido que todas las estructuras de un grupo guerrillero tienen algún grado de conexión a nivel urbano, para el desarrollo de distintas tareas como consecución de material logístico, víveres, drogas, el transporte de material bélico e igualmente el desarrollo de actividades de espionaje terrorista con fines de extorsión y secuestro y materialización de planes armados.



Campaña de Reclutamiento



Identidad de Miliciano Revolucionario



Universidad Distrital 2007

## Contexto actual

La influencia urbana de las Farc ha venido cambiando, especialmente, con la llegada de Alfonso Cano a la comandancia de la organización. En los últimos dos años, si bien se ha identificado la presencia de milicianos a nivel urbano, se evidencia una mayor actividad de células de apoyo, que se encargan de proveer las condiciones logísticas para la materialización de los planes y suministrar la información para el desarrollo de acciones criminales.

La reciente captura de alias 'Camila' del frente Antonio Nariño –mayo 29 de 2009– permite evidenciar cómo el trabajo clandestino de las milicias les otorga a las Farc la oportunidad de desarrollar espionaje terrorista sobre personas e instalaciones por largos periodos sin generar sospecha. Esta persona, a partir de una fachada, lideraba el trabajo de varias células de milicias que realizaban seguimientos sobre objetivos para atentados, secuestros y extorsiones.

Dentro de la proyección de Cano para llegar nuevamente a las ciudades, el cabecilla ordenó darle un mayor impulso al trabajo de masas con base en el desarrollo de un trabajo de captación y manipulación social en los sectores barriales, organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales y políticos, para darle un crecimiento al Partido Comunista Colombiano Clandestino (PC3) y el Movimiento Bolivariano, en la perspectiva de poder consolidar La Insurrección Armada (Lina), que contempla la organización de las masas para apoyar un alzamiento en armas contra el Estado.

El componente más fuerte lo han desarrollado desde el sector universitario, donde a través del denominado Movimiento Juvenil Bolivariano y bajo

la conformación de Núcleos Bolivarianos han venido involucrando estos sectores en elementos de agitación e incidencia de las Farc en las ciudades, donde no sólo se concentra la acción de adoctrinamiento y reclutamiento sino la búsqueda de una transición político militar, para que estas células sirvan de apoyo al accionar terrorista, a partir de una participación directa en la ejecución de atentados y acciones delincuenciales.

A partir de información encontrada en bases de datos de las Farc, en el último año han sido capturados más de cinco terroristas en Bogotá y Meta, vinculados con actividades en universidades y centros educativos, que hacían parte de células terroristas de las Farc. El 14 de noviembre de 2008, fue capturado William Javier Díaz Ramírez, alias 'Camilo', quien fue cabecilla del comando urbano José Lozada (2001 – 2004). En el momento de su captura se desempeñaba como docente en un colegio en la localidad de Kennedy y estudiaba en la Universidad Pedagógica.

Este componente, cuya visión tuvo origen e impulso en Alfonso Cano, hoy viene alcanzando niveles preocupantes de incidencia y repercusión armada, no sólo por los efectos de los actos vandálicos en las protestas, que cada vez evidencian más la infiltración de las Farc, sino porque en su concepción original los núcleos bolivarianos representan la principal plataforma dirigida a recomponer la influencia terrorista urbana permanente de la organización.

La concepción de estos núcleos a partir de su vestimenta y actividades cada vez más vinculadas en actos criminales, se estructura a partir de su identificación plena como componentes de milicias, que en el entendimiento del nuevo secretariado de las Farc busca conformar terroristas "integrales", que tengan una amplia formación ideológica con capacidad de aplicación en el ámbito armado.

El componente más fuerte lo han desarrollado desde el sector universitario, donde a través del denominado Movimiento Juvenil Bolivariano y bajo la conformación de Núcleos Bolivarianos han venido involucrando estos sectores en elementos de agitación e incidencia de las Farc en las ciudades, donde no sólo se concentra la acción de adoctrinamiento y reclutamiento sino la búsqueda de una transición político militar, para que estas células sirvan de apoyo al accionar terrorista, a partir de una participación directa en la ejecución de atentados y acciones delincuenciales.

Pero este fenómeno no ha tenido el mismo desarrollo en diferentes zonas del país, donde la organización ha preferido avanzar en sus alianzas criminales para el cumplimiento de objetivos financieros y armados. Como es el caso del frente Manuel Cepeda Vargas en Cali y Buenaventura, donde a partir de alianzas con delincuentes comunes, aumentó su capacidad de zozobra con la participación de estas personas en atentados que eran pagados económicamente por las Farc, derivado del dinero recibido por narcotráfico. En otras zonas, como Huila, Tolima, Cundinamarca y Meta, se han identificado pactos para el desarrollo de secuestros.

La Policía Nacional ha generado los principales golpes estratégicos contra este componente criminal de la guerrilla. Desde el 2002, durante la vigencia de la Política de Seguridad han sido capturados 4.624 milicianos y se han neutralizado importantes planes armados contra objetivos de un alto nivel e impacto en centros urbanos. Las células responsables de los atentados en Cali fueron desarticuladas, a la columna Teófilo Forero se le han frustrado todos sus planes terroristas de alto impacto en Bogotá, Cundinamarca, Huila y el Eje Cafetero en los últimos dos años, develándoles los “comandos terroristas” y sus redes de milicias.

### Proyección del fenómeno

La llegada de Cano le ha dado un mayor realce al trabajo urbano de las Farc, sin cumplir hasta el momento una amenaza desbordada o definitiva, pero que sí ha incidido en el desarrollo de manifes-

taciones armadas dispersas en ciudades como Bogotá, asociadas principalmente a actos de presión para el pago de extorsiones. Este cabecilla ha sido el cerebro de los dos últimos grandes atentados a nivel urbano: el Comando de Policía y el Palacio de Justicia en Cali (2007 – 2008).

Cuantificar las milicias es algo prácticamente intangible, por la concepción misma de su organización clandestina, a partir de amplios niveles de compartimentación entre las mismas células. Hoy, en Bogotá pueden existir células de diferentes frentes de las Farc o de uno solo, que no se conocen entre sí pero que avanzan en el mismo objetivo: la preparación de actos delincuenciales o terroristas.

Sin embargo, las milicias cada vez revisten una mayor importancia estratégica en las Farc, no sólo en la acción urbana sino en la sostenibilidad de influencia sobre áreas estratégicas, abastecimiento y recomposición de guerrilleros muertos y desmovilizados. En la actualidad, el mayor factor de recuperación de hombres en los frentes se da a partir del encuadrillamiento (ubicación al interior de los frentes rurales) de milicianos.

Dentro de esta macabra configuración criminal que articula las Farc, los milicianos son un componente fundamental y de primera atención en la lucha contra terrorista del Estado colombiano; si bien los resultados estratégicos sobre objetivos de alto valor desacomodan y pueden generar un declive definitivo, mientras la organización cuente con esta base de apoyo estructural, podrá conservar elementos de supervivencia e influencia territorial que le permitan mantener una vigencia armada y política, por lo que estos representan objetivos de primera atención, dentro de los objetivos planteados en el marco de la Política de Seguridad Democrática. ✎